

Superar el modelo archipiélago: la formación docente y su estatuto profesional



Por: Andrés Castiblanco Roldán

afcastiblancor@udistrital.edu.co

Licenciado en Ciencias Sociales y magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido docente en propiedad de la Secretaría de Educación del Distrito, de la Fundación Pilares de Desarrollo Corona y del Instituto para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON). Como profesor universitario ha impartido en la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y la Maestría en Comunicación Educación en la Cultura y la Especialización en Comunicación Educativa de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Actualmente, es profesor titular de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Representante de los coordinadores de posgrado y miembro, por parte de la Universidad Distrital, del Comité Distrital de Formación Docente.

La definición de archipiélago puede describirse como un conjunto de islas próximas entre sí que generalmente cuentan con un origen geológico común. Al reflexionar la entrada de este nuevo gobierno de promesas de cambio y de perspectivas que quieren transformar las estructuras hegemónicas en la política pública, **es posible pensar que uno de los principales retos se trata de lograr unir a los sectores de comunidades y estructuras institucionales divididos históricamente.**

Una escala de estas divisiones se ven en el sistema educativo.

Una cartografía de este archipiélago muestra sus más grandes islotes (Ministerio de Educación, entes sectoriales, secretarías y subsecretarías) y una serie de muchas y múltiples islas en las cuales se distribuyen las instituciones implicadas por la política y sus habitantes en comunidades (colegios, universidades, institutos). De tal modo que

«lo que sienten, piensan y viven los maestros es el clamor de unas islas que distan, quizá kilómetros simbólicos, de los grandes islotes para quienes la efectividad de las políticas se miden por lo general en números y resultados»



Mientras hay preocupación por los resultados de las pruebas PISA o Saber para unas islas, las otras están enfrentando el reto de la pospandemia que visibilizó las violencias de género, el abandono y el deterioro del tejido social de las familias y estudiantes de las comunidades educativas, sin contar la salud mental del profesorado.

De ahí que temas como las condiciones de los maestros frente a su estabilidad laboral, sus estímulos y sus posibilidades de mejoramiento pasan por el cortocircuito de lo discursivo (que es consigna y acción) en las islas de dirección ministerial y sectorial que quieren acceder al magisterio desde una visión unilateral basada en la estadística, pero que adolece de una



interacción permanente con las escuelas. Mientras, **los maestros sienten la ausencia de un estatuto que esté a la altura de la realidad actual de docentes que no son únicamente cuidadores** de aula, sino investigadores educativos, formadores e innovadores; acciones que son elogiadas desde la discursividad política pero desconocidas en el reglamento salarial y de ascenso en la vida docente.

«los maestros sienten la ausencia de un estatuto que esté a la altura de la realidad actual de docentes que no son únicamente cuidadores»



Por eso, para estos tiempos de cambio estos dos temas son claves para tender puentes entre islas, de tal modo que quienes viven los mundos de las comunidades educativas accedan a los espacios de la política pública con una presencialidad efectiva. **También es importante potenciar formas novedosas frente a la acción sindical que en los últimos lustros ha oscilado** entre las luchas de un magisterio que quiere transformarse y las demandas de sectores que quieren conservar disposiciones particulares de su condición más allá del interés general de la mayoría del profesorado que actualmente trabaja en la nación con el estatuto 1278 de 2002. De tal modo que las tensiones entre sectores de la política educativa institucional y de las comunidades educativas hacen parte de los derroteros de quienes asumen el cambio, en lo que con esperanza se espera como un giro institucional y quizá burocrático en el país. **AI**



Niños del colegio La Gaitana, sede B IED. Cortesía: Mónica Cuineme Rodríguez, docente en propiedad del plantel.